

ALEJANDRO MARCOS POUS
UNA VIDA DE DEDICACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA

Andión ARTEAGA BRIEBA¹

RESUMEN: Alejandro Marcos Pous nació en Valladolid y cursó sus estudios de Historia en Barcelona y Roma. Se especializó en Arqueología romana y paleocristiana en Italia a través de la concesión de una beca del C.S.I.C. Su labor arqueológica se ha centrado principalmente en Mérida, Navarra, La Rioja y Córdoba. Entre sus logros destacan la creación de un departamento de arqueología en la Universidad de Navarra, la introducción de la etnografía moderna en La Rioja, sus actividades junto a su mujer Ana María Vicent como conservador del Museo Provincial de Córdoba y posteriormente del Museo Arqueológico Nacional y su actitud de defensa del patrimonio arqueológico español. Su legado excede sus más de cien publicaciones, y sus antiguos alumnos ocupan ahora importantes cargos relacionados con la profesión arqueológica. Todos ellos le guardan gran admiración y cariño.

SUMMARY: Alejandro Marcos Pous was born in Valladolid and dealt his studies of History in Barcelona and Rome. He specialized himself in Roman and early Christian Archaeology in Italy by the concession of a scholarship of the C.S.I.C. He has worked mainly on Merida, Navarre, La Rioja and Cordoba. Among his achievements outstand the creation of an archaeology department in the University of Navarre, the introduction of the modern ethnography in La Rioja; his activities with his wife Ana Maria Vicent as the curator of the Provincial Museum of Cordoba at first and later in the Archaeological National Museum and, at last, his posture for the Spanish Heritage's protection. His legacy exceeds his more than hundred publications, and his pupils occupy have now relevant charges related with the archaeological profession. All of them feel great admiration and fondness.

PALABRAS CLAVE: Biografía, Alejandro Marcos Pous, Navarra, La Rioja, Arqueología paleocristiana.

KEYWORDS: Biography, Alejandro Marcos Pous, Navarre, The Rioja region, Early Christian Archaeology.

¹ Dirección electrónica: andion.arteaga.briebe@navarra.es

INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA: PRIMEROS ESTUDIOS, EL NACIMIENTO DE UNA PASIÓN

Alejandro Marcos Pous nació en Medina del Campo (Valladolid) el 18 de julio de 1925 aunque pronto se trasladó a Gerona, de donde su familia era oriunda. Allí vivió una infancia feliz, aunque marcada por el hambre y la guerra. De sus recuerdos de niñez, asegura D. Alejandro, queda la constancia de que la dura experiencia del enfrentamiento civil ayudó a forjarse a una nueva generación; generación que afrontó con determinación la ardua tarea de reconstruir de nuevo un país destrozado tras la contienda. El arqueólogo siempre fue consciente del enorme esfuerzo que suponía la creación de un nuevo porvenir para España y con esa convicción afrontó su etapa de estudiante y su vida en general.

A la par que cursaba los estudios de enseñanza primaria y media, D. Alfonso Marcos, padre de D. Alejandro, le incentivaba y acompañaba a realizar visitas a museos, iglesias, obras en casas antiguas etc. creando en él una gran curiosidad por el arte y la historia. Fue seguramente en esas primeras excursiones familiares donde se forjó su vocación por la práctica arqueológica.

Ya en bachillerato, sin haberse decantado todavía por la arqueología o las humanidades, participó en pequeñas prospecciones en Gerona bajo la dirección de Francesc Riuró y Miguel Oliva Prat, en calidad de colaborador del museo arqueológico de dicha ciudad. También colaboró en la excavación del poblado protohistórico de La Creneta y en la ordenación y almacenaje de los materiales procedentes de la necrópolis hallstática de Agullana, cedidos al museo por Juan Maluquer de Motes y Pedro de Palol.

En 1943 comenzó la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, perteneciendo a la primera promoción que se formó con la nueva Ley de Ordenación Universitaria. Este precepto establecía dos años de cursos comunes y tres de especialización, ampliando la formación académica e introduciendo la enseñanza de nuevos valores de índole franquista, considerando la labor universitaria como un *servicio obligatorio a la Patria*². De esta época recuerda D. Alejandro con gratitud, la exigencia requerida a los estudiantes y la excelente preparación adquirida al completar los cursos comunes, con dilatados conocimientos en lenguas clásicas (latín y griego). Estas cifras son representativas de lo mencionado anteriormente: de los 250 alumnos que se matricularon en el primer año, solo 30 lograron inscribirse en el segundo curso sin asignaturas pendientes, entre ellos Marcos Pous y otros ilustres compañeros como Nicolás Sánchez Albornoz y Eloy Benito Ruano.

² Ley sobre Ordenación de la Universidad española, de 29 de julio de 1943. (BOE 31 de julio de 1943)

Participó durante este periodo en prospecciones en cuevas prehistóricas bajo la dirección de Alberto del Castillo, adquiriendo mayor experiencia en la arqueología de campo.

En 1945, al completar las materias comunes, se trasladó a Madrid, donde cursó la especialidad de Ciencias Históricas en la Universidad Complutense. Paralelamente a la formación universitaria y de manera autodidacta, fue adquiriendo conocimientos en cuestiones de hominización, arqueología americana y especialmente arqueología tardorromana y visigoda. Entre las labores en este periodo destaca la revisión que realizó, bajo la dirección de Eon MacWhite (discípulo de Gordon Childe) y Julián San Valero Aparisi, de los materiales del llamado entonces "Bronce Atlántico", presentando en nombre propio una comunicación sobre la tipología y área de dispersión de las hachas de talón con dos anillas a la Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, en sesión presidida por D. Juan Cabré (Marcos, 1946).

Tras licenciarse en 1948, trabajó durante un año como profesor ayudante del seminario de Historia Primitiva del departamento de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, dirigido por Martínez Santa-Olalla. Esta primera experiencia como docente fue vital en su posterior labor de creación de un departamento de arqueología en Navarra, ya que obtuvo los fundamentos suficientes para poder impartir la recién creada asignatura de "Prehistoria y Etnología". Colaborando en el departamento, tuvo la oportunidad de fundamentar la inconsistencia de la localización de Mainake propuesta por Adolf Shulten (Marcos, 1950), cuestión que se retomó con mayor minuciosidad en los años setenta por Hans Georg Niemeyer.

En Barcelona y Madrid se reconoce discípulo y colaborador de grandes arqueólogos como Julián Martínez Santa-Olalla, Antonio García y Bellido, Martín Almagro Basch, José Camón Aznar, Alberto del Castillo, Antonio Ballesteros - Beretta, D. Angulo, Franciso Iñiguez, Ramón Menéndez Pidal. C. Viñas y S. Montero.

LA ESTANCIA EN ROMA Y LA FORMACIÓN EN ARQUEOLOGÍA CLÁSICA Y PALEOCRISTIANA (1950 - 1955)

La formación clásica recibida en la Universidad de Barcelona y la propia proclividad de Marcos Pous, motivaron su solicitud al Consejo Superior de Investigaciones científicas (C.S.I.C.) de una beca para continuar sus estudios en Italia, al enterarse casualmente por la prensa de la refundación de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Al no obtener contestación inició el servicio militar en Valladolid, hasta que recibió la llamada del director de la Escuela, quien le hizo un riguroso examen en su propia casa con el fin de poner a prueba sus conocimientos y aptitudes. Por propios méritos obtuvo la plaza y partió a Roma en 1950. Tiempo después el arqueólogo supo que su petición fue

el catalizador que apresuró los nombramientos del Director, Subdirector y Secretario de la organización, la búsqueda de un edificio en Roma, su instalación etc. Es comprensible por ello que en los primeros años de andadura de la Escuela reinase un “ambiente fundacional y de rodaje”, con muy pocos becarios y apenas una mínima estructura.

En Roma realizó un doctorado en Arqueología cristiana junto a otros diez alumnos de diferentes nacionalidades. Impartían las materias 11 catedráticos, por lo que debemos deducir que disfrutaron de la oportunidad de recibir una enseñanza prácticamente individualizada y muy personal. De la formación impartida, destaca D. Alejandro los seminarios de iconografía, epigrafía, latín, griego o historia de la Iglesia. Fue discípulo de L. De Bruyne, Silvani, A. Ferrúa, L. C. Mohlberg, B.M. Apolloni, E. Josi y E. Peterson. De ellos no solo asimiló sus disertaciones de cátedra sino también sus métodos y organización como docentes, procedimientos que después el propio arqueólogo pondría en práctica en sus clases.

En 1951 D. Francisco Iñiguez Almech, director de la Escuela, nombró a Marcos Pous bibliotecario de la delegación, empleo que mantuvo hasta 1955, dependiendo directamente, desde 1953, del Profesor Martín Almagro Basch. En ese periodo ordenó las publicaciones por contenidos, organizó la biblioteca en tres plantas por materiales y uso previsible, redactó las fichas correspondientes a cada título, revisó catálogos, propuso adquisiciones de compra, organizó intercambios y ayudó a investigadores en el conocimiento de la bibliografía española. Ya había obtenido una cierta experiencia en este campo al haber trabajado fichando los libros que en la facultad de Madrid tenían algunos profesores como Martínez Santa-Olalla, García Bellido o Ballesteros Beretta. A pesar de la humildad con la que D. Alejandro se refiere a estas labores en la biblioteca (la cual organizó prácticamente solo), tal y como apunta, debió alcanzar “algún modesto prestigio”, ya que recibió el encargo de regentar la Biblioteca del *Istituto di Archeologia Cristiana* durante un periodo de enfermedad de su titular, el Dr. Manthey.

En lo concerniente a las actuaciones arqueológicas que acometió en Italia, merece especial atención el estudio de la excavación inédita bajo la céntrica basílica de San Marcos (Venecia), dando a conocer en una comunicación, los planos, estructuras y cronología de dos fases superpuestas del siglo IV y V d.C. (Marcos, 1954). Revisó también la excavación efectuada bajo la basílica de San Pedro en el Vaticano, aportando nuevas observaciones y mediciones *in situ* que favorecieron la comprensión de la organización del presbiterio de dicha edificación en el siglo V y de la construcción del nuevo presbiterio “realzado” hacia el año 600. Su análisis suscitó gran interés ya que dicho presbiterio realzado y su *scripta* fue el modelo que siguieron otros muchos monumentos de Italia, Europa Occidental y Gran Bretaña en época altomedieval (Marcos, 1957a). En ese mismo espacio de trabajo, determinó que en el monumento

constantiniano edificado sobre el muro que cubría el templo de San Pedro se celebraba culto; asunto de gran importancia arqueológica que hasta entonces todos los estudiosos habían negado. Cuenta D. Alejandro que el investigador que más contradecía esta idea, al oírla, la publicó después como un hallazgo propio.

Hasta el año 1956 recopiló, revisó y estudió todas las losas decorativas, tipo cancel y análogas de época romana y tardorromana hasta el 800 d.C., presentando los resultados en un trabajo general publicado en Alemania (Marcos, 1957b). Dicha obra fue el primer esquema escrito sobre esta cuestión, y todavía es citado como guía para conocer la evolución de las esculturas decorativas en dicho periodo.

Así mismo reconoció *in situ* restos del foro romano (Santa María *antiqua*, anteriormente biblioteca augustea) y del cementerio de Domitila (Nereo y Aquileo), dibujando nuevas plantas en las que recogió elementos desaparecidos en sucesivas restauraciones. Gracias a su experiencia, se le encomendó la recomposición del presbiterio de la Catedral de Ferentillo, con sus losas tardorromanas y altomedievales. A este último trabajo tuvo que renunciar, tras dar unas breves indicaciones orientativas, para no entrar en colisión con intereses de otros compañeros de profesión.

Por último cabe mencionar que, tras muchas prospecciones en la zona del Lacio y comarcas próximas, decidió, junto a Iñiguez Almech, que el yacimiento que ofreciese el Estado italiano a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (en agradecimiento a la labor y compromiso cultural que ésta realizaba en el país) fuese la antigua ciudad itálica de Gabii. Así, gracias a un acuerdo de intercambio de excavaciones arqueológicas firmado en 1954, la *Soprintendenza alle Antichité di Roma* subvencionó las excavaciones españolas en Gabii, mientras una misión italiana dirigida por el Profesor Lilliu actuaba en el Talayot de Ses Pahyses. Gracias a la unión cultural y amistad establecida entre España e Italia, pudieron profundizar en sus estudios clásicos numerosos arqueólogos españoles como Alberto Balil Illana, Javier de Navascués, Antonio Blanco Freijeiro, José María Blázquez, Juan Carlos Elorza, José Antonio Iñiguez o Paloma Acuña, dirigidos por Martín Almagro (Almagro, 1958:9-11).

Fruto de la importante labor de investigación y de los años de esfuerzo y dedicación en Italia, Marcos Pous presentó en Madrid su obra *Los cancelos paleocristianos de la ciudad de Roma*, tesis inédita con la cual culminó en 1961 su doctorado en "Ciencias históricas" en la Universidad Complutense de Madrid (Marcos, 1961a).

EL REGRESO A ESPAÑA Y LAS EXCAVACIONES EN MÉRIDA (1955 – 1957): EL CHOQUE CULTURAL

Al término de la dotación de la beca en 1955, tuvo que regresar a España, lo que para él implicaba la vuelta a un panorama desolador. El retorno significaba la salida del centro neurálgico de la arqueología clásica europea para incorporarse a un ambiente que calificó de “*pobreza cultural*” y “*desierto*”. El aislamiento político internacional que sufrió España tras la Guerra Civil y la II Guerra Mundial propició a su vez un retraining cultural, del que Marcos Pous había escapado al haber tenido la oportunidad de estudiar fuera del país. Ya el propio Almagro instó al arqueólogo a volver: “ahora debes volcar tu sabiduría en la patria”. Con ese espíritu y esa renovada vocación, inició D. Alejandro sus nuevas labores, con el objetivo de transmitir todos los conocimientos que él tuvo la fortuna de adquirir en Italia.

A su llegada, recibió el encargo de la dirección general de Bellas Artes de formar un equipo permanente de excavaciones en Mérida, bajo la tutela del profesor Almagro Basch y la dirección del director del museo provincial de Mérida, José Menéndez Pidal. A lo largo de aproximadamente dos años, realizó intervenciones en numerosos solares de la ciudad descubriendo villas romanas, casas, sepulturas, cementerios, esculturas, inscripciones, cerámicas y mosaicos; entre ellos algunos de los más espectaculares de España, recogidos después en el Corpus de mosaicos que realizó A. Blanco (Blanco, 1978). Realizó además labores de limpieza en el frente escénico del teatro y el peristilo y actuó en cuatro vomitorios del anfiteatro (Marcos, 1961b). Dichas tumbas fueron estudiadas con mayor detenimiento años después por Manuel Bendala Galán (Bendala, 1972) Por último excavó junto a Almagro una basílica visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida (Almagro y Marcos, 1958).

Gracias a sus intervenciones, el estado adquirió en la ciudad terrenos de reserva arqueológica, hecho inaudito considerando la apatía reinante en la ciudad en lo referente a la conservación del Patrimonio arqueológico. Poco después, debido a intereses económicos y especulativos, el plan de creación de una reserva de campo arqueológico se vio paralizado.

SU ESTANCIA EN NAVARRA (1957 – 1973)

En una de las visitas periódicas que Marcos Pous realizaba a Madrid para dar el parte de excavaciones de Mérida a Martín Almagro se encontró, de manera casual, con D. Federico Suárez, decano de la recién creada Universidad de Navarra (1955). D. Federico, quien había seguido minuciosamente la carrera de D. Alejandro, le ofreció la docencia de la asignatura de “Arqueología clásica”, encomendándole la importante tarea de llevar a cabo el proyecto de creación de un departamento de Arqueología en la facultad de Filosofía y

Letras, de acuerdo con el plan de estudios prescrito para la “Sección de Historia” de las universidades españolas.

Marcos Pous aceptó gustosamente esta invitación, tras consultarlo con compañeros y catedráticos, deseoso de poner fin a su etapa de excavaciones en Mérida, donde el ayuntamiento “aborrecía de su pasado romano” y el ambiente imperante no favorecía sus aspiraciones culturales.

A su llegada a Pamplona tras una breve estancia en Roma, el arqueólogo recibió con sorpresa la noticia de que también debía impartir la docencia de “Historia antigua” y “Prehistoria y Etnología”, esta última, asignatura que acababa de implantarse en los planes de estudio gracias a la influencia de Almagro.

A pesar de su formación eminentemente clásica, D. Alejandro pudo afrontar el nuevo reto que se le propuso desde el decanato gracias a los conocimientos que adquirió durante su asistencia y posterior colaboración en el seminario de Historia Primitiva impartido por Santa-Olalla en la Universidad Complutense y gracias a la inestimable ayuda que recibió por parte de arqueólogos como Enrique Vallespí, Antonio Beltrán y especialmente José Luis Comellas.

Se enfrentaba por tanto al desafío de iniciar un nuevo departamento, en una universidad que, por su incipiente fundación, era prácticamente desconocida; con un reformado plan de estudios y una sustancial escasez de medios que dificultaban exponencialmente su labor. A pesar de ello, el admirable tesón de Marcos Pous y su innegable dedicación hacia sus alumnos permitió el desarrollo de una labor docente muy meritoria, de la cual hoy todavía se evidencian los resultados.

LA FORMACIÓN DEL ALUMNADO: LA COLABORACIÓN CON EL MUSEO DE NAVARRA Y LOS CURSOS INTERNACIONALES DE ARQUEOLOGÍA EN AMPURIAS

La reducida experiencia del departamento y la lógica escasez de recursos inicial, no permitía en un principio el desarrollo y estructuración de un departamento arqueológico convenientemente consolidado, pero desde el primer momento existió el objetivo de proporcionar a los alumnos una docencia lo más digna e integral posible. Con el fin de conseguir esta aspiración, se adoptaron dos dinámicas de trabajo: la realización de seminarios anuales y la posibilidad de ofrecer a los alumnos cursos prácticos y contactos directos con los materiales. Por ello a partir del año 1958, se programó anualmente un curso monográfico de diferentes y variadas temáticas (Cerámica itálica campaniense, elementos indoeuropeos en las religiones de India, Grecia y Roma, Cultos greco – egipcios etc.).

Al mismo tiempo, el hecho de que las lecciones se impartiesen en el mismo edificio en el que se hallaba ubicado el Museo de Navarra (también recién inaugurado, en 1956), facilitó la relación de la Universidad con esta institución, ofreciendo a los alumnos la oportunidad de conocer de manera directa materiales arqueológicos de Navarra, así como la consulta de las publicaciones existentes en su biblioteca. M^a Ángeles Mezquíriz, directora del museo, siempre mantuvo una actitud de predisposición hacia el alumnado, dando anualmente clases sobre cerámica romana y mosaicos, y colaborando posteriormente con D. Alejandro en acciones asociadas a la defensa del patrimonio cultural y arqueológico navarro.

Como complemento a la docencia y a los cursos monográficos, se promovieron prospecciones por el territorio navarro y visitas a múltiples yacimientos. Fruto de una de estas excursiones, en enero de 1959, el profesor de Geografía Salvador Mensua, halló de manera casual un bifaz en Lumbier. Este vestigio, el más antiguo documentado en Navarra, fue analizado y publicado por Mensua en colaboración con Marcos Pous en la revista *Príncipe de Viana* (Marcos y Mensua, 1959).

Es necesario reseñar esta publicación ya que fue "*La primera contribución importante que la todavía Escuela de Historia hacía a la arqueología navarra*" (Marcos, Castiella y Beguiristain, 2006:10). El artículo, tratado tanto desde una perspectiva geográfica como arqueológica y muy descriptivo, planteaba el problema de la llegada del Paleolítico inferior a Navarra, con hipótesis que han sido retomadas posteriormente por diferentes investigadores.

Con el fin de ofrecer a los alumnos interesados la posibilidad de participar en excavaciones, D. Alejandro les ofreció la oportunidad de asistir al *Curso Internacional de Arqueología en Ampurias*, del que era profesor. Allí, bajo la supervisión de Almagro, se responsabilizó junto a M. Pellicer y A. Balil de un sector de la colonia griega entre 1953 y 1961, excavando una casa romana, el ángulo noreste del foro, dos iglesias paleocristianas y altomedievales y el denominado Decumano B. Fue, en su primer año, alumno del curso y, en los posteriores, tutor del mismo. El curso se impartía durante 15 días intensivos y tenía un gran prestigio a nivel internacional, participando en él arqueólogos de la talla de Nino Lamboglia, quien realizó un estudio sistemático de la cerámica del yacimiento e intentó establecer un paralelismo con los niveles y fases cronológicas de *Albintimilium* (Veintimiglia), (Ripoll, 1990:184).

En esta época, algún alumno pudo asistir, mediante becas, al Curso internacional de Etruscología, dirigido por M. Pallotino en Perugia, al Curso de Arte y Arqueología Paleocristiana y Bizantina en Bolonia, establecido por G. Bovini, o a las excavaciones de Ullastret, con M. Oliva Prat.

LA INSTITUCIÓN PRÍNCIPE DE VIANA Y LA FOCALIZACIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA PROVINCIA DE LA RIOJA

Por orden ministerial de 11 de noviembre de 1940, la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra, adquirió competencias propias de la Dirección General de Bellas Artes. En virtud de las atribuciones transferidas por el Estado, se consideró competencia exclusiva de esta Institución la realización de actividades arqueológicas en suelo navarro. Arqueólogos de la talla de B. Taracena, L. Vázquez de Parga o J. Maluquer de Motes, fueron los elegidos para efectuar tal cometido.

El panorama vigente no favorecía las aspiraciones del recién creado departamento de arqueología de la universidad, ya que no podía brindarse al alumnado una oferta de investigación y aprendizaje acorde a las exigencias propias de una carrera universitaria. Ante tal situación se decidió redirigir los estudios arqueológicos hacia otro territorio. La vecina provincia de La Rioja mostraba en aquel momento un panorama desolador en cuestiones arqueológicas, considerándose prácticamente una *terra incognita* (Marcos, 1973:11). La inferioridad manifiesta del panorama arqueológico riojano alentó en D. Alejandro el sentido de la responsabilidad y favoreció la iniciativa de impulsar la actividad arqueológica riojana con el fin de estimular las aspiraciones del departamento de arqueología de la Universidad de Navarra y estudiar una zona geográfica de gran importancia para la comprensión del valle del Ebro y el flujo poblacional y cultural entre la meseta superior y los valles pirenaicos.

Con este propósito Marcos Pous se reunió en 1964 con autoridades provinciales de La Rioja, mostrándoles un esquema de trabajo a corto y largo plazo que en todo momento contó con el apoyo del Instituto de Estudios Riojanos. El proyecto se concibió en torno a diferentes líneas de actuación: el conocimiento de la potencia arqueológica del territorio a través de la reunión de trabajos publicados, encuestas y prospecciones, con el fin de disponer la carta arqueológica de la provincia y establecer un plan de excavaciones; un programa de sensibilización de la opinión pública respecto a la necesidad de tutelar la riqueza histórica y monumental de la zona, la preparación de un catálogo monumental y una investigación sobre cuevas artificiales de posible uso eremítico.

El eremitismo rupestre era un tema prácticamente inexplorado y D. Alejandro ya había mostrado interés sobre el asunto al presentar una comunicación en 1963 al Congreso Nacional de la Sociedad Española de Estudios Monásticos. Mediante encuestas y estudios toponímicos el arqueólogo descubrió al menos dos docenas de cuevas de posible origen eremítico, entre ellas la Cueva de los Niños, en Torrecilla de Cameros, donde se hallaron dos cráneos adultos que fueron enviados en 1965 a la Universidad de Navarra para

su examen. Incentivó un tema prácticamente olvidado en la provincia desde comienzos del siglo XX, dejando abierta la puerta a futuras investigaciones en cuevas de difícil acceso y distintos puntos del territorio.

Dirigió numerosas prospecciones por diferentes municipios, obteniendo grandes resultados tanto arqueológicos como etnográficos (Marcos, 1973:14). Cabe destacar la actividad efectuada en Alfaro, identificando el sitio con la antigua *Graccurreis* al revisar anteriores estudios de B. Taracena, A. Blázquez y C. Sánchez Alborno y al excavar entre 1965 y 1969 el yacimiento de la Azucarera y el de las Eras de San Martín. Gracias a este extenso trabajo pudieron dilucidarse cuestiones relacionadas con la fundación, extensión y desaparición de la ciudad constituida por T. Sempronio Gracco en el 179 a.C. (Marcos, 1996).

Pero sin duda su labor más destacada fue la realizada en Libia (Herramélluri), ciudad estipendiaria de los Berones. En diferentes campañas estudió la estratigrafía, tipología y cronología de la cerámica celtibérica y romana allí encontrada y el proceso de sincretismo entre tradición indígena y romana que se desarrolló hasta bien entrado el siglo III d.C. De su investigación, muy detallada y metódica, elaboró una de sus obras más significativas, la cual obtuvo el primer premio a la investigación otorgado por el Instituto de Estudios Riojanos en 1976 (Marcos, 1979). Tal fue el reconocimiento obtenido por el arqueólogo en esta excavación que para muchos, los trabajos por él iniciados en Libia, supusieron *el origen de la arqueología científica en La Rioja*. (Muntión, 2005:49). (Fig. 1)



Figura 1. En la Libia de los Berones, Herramélluri (Archivo UN: 68 (08)143A)

Además de estas importantes actuaciones deben recalcar las aportaciones que Marcos Pous realizó a la epigrafía romana de la provincia, estudiando minuciosamente siete inscripciones halladas en la vía Tarragona – Astorga (Marcos, 1974), o el descubrimiento en 1972 de un lienzo de sillería romana en Calahorra. En el ámbito prehistórico también realizó alguna intervención, como en el yacimiento de la Atalayuela (Marcos, 1973:44-48), de fines del Neolítico y comienzos de la Edad de Bronce, o en el monumento megalítico de Clavijo (Marcos, 1973:27-41), de gran relevancia ya que solo se conocían dos más en el Sur del Valle del Ebro y fue arrasado en 1981, quedando únicamente la descripción de D. Alejandro como testimonio del mismo. En sus incursiones arqueológicas contó con ayuda del alumnado de la Universidad; especial reseña merece la colaboración de M^a Carmen Molestina Zaldumbide y de Amparo Castiella Rodríguez, futura profesora de arqueología de la Universidad de Navarra, a quien Marcos Pous comenzó a dirigir su tesis sobre la Edad del Hierro en Navarra y la Rioja, continuada después por M. Almagro Basch.



Figura 2. Defensa de la Memoria de Licenciatura de Carmen Molestina sobre nuevas formas de SH procedentes de Libia. Tribunal presidido por el Dr. A. J. Martín Duque con la Dra. M^a de los Ángeles Mezquíriz y Alejandro Marcos (19.10.1971) Foto A. Castiella.

UNA NUEVA ORIENTACIÓN PROFESIONAL: LOS ESTUDIOS ETNOLÓGICOS

En 1964, contando con el patrocinio de la Diputación Foral de Navarra, se creó en la Universidad de Navarra la cátedra de Lengua y Cultura Vasca, con el nombramiento de José Miguel de Barandiarán como director de la misma. Con una doble vertiente, lingüística y etnológica, el proyecto incentivó nuevas perspectivas en el seminario de arqueología, complementando los estudios existentes.

Para el decano Antonio Fontán, el propósito de esta cátedra era que se convirtiese “No sólo en una tribuna docente, sino en un núcleo de investigación”³. Al curso monográfico de etnología vasca impartido por Barandiarán asistía un amplio número de pamploneses, contribuyendo a enraizar el papel de la facultad en tierras navarras.

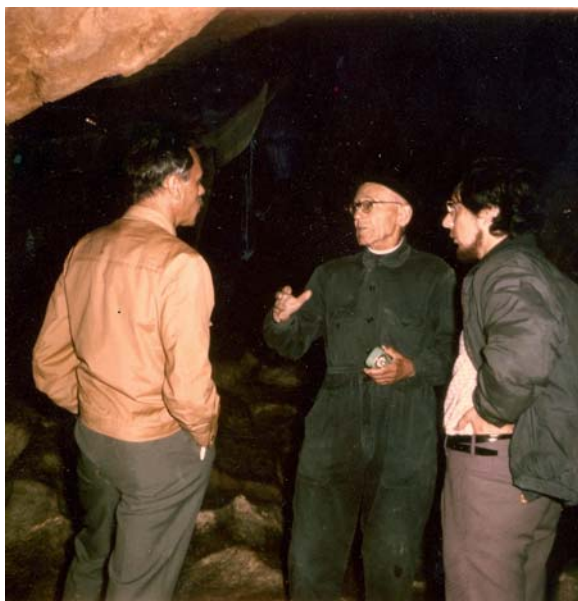


Figura 3. Visitando a D. José Miguel de Barandiarán durante las excavaciones en Ekain (Guipúzcoa), en compañía de Rafael García Serrano

En este marco Barandiarán constituyó en 1969 el grupo *Etniker*, con el fin de recopilar de manera sistemática la tradición viva en la población de la cultura vasca, haciendo una formidable labor en la salvaguarda de la misma ante las fuertes transformaciones que presentaba la sociedad rural. Hasta su

³ http://www.unav.es/katedra/castellano/pagina_3.html

marcha en 1972, D. Alejandro fue subdirector de dicho grupo, contando con la inestimable ayuda de M^a Amor Beguiristain como secretaria.⁴

Paralelamente, Marcos Pous formó un equipo de investigación que se centró en el estudio etnográfico de la Cuenca del Najerilla. Dichos trabajos, dirigidos por el arqueólogo, supusieron el nacimiento de la etnografía moderna en La Rioja, con la introducción de una metodología empírica basada en el cuestionario etnográfico redactado por J.M. de Barandiarán, la observación directa y la antropología aplicada. Luis Vicente Elías, actualmente *el antropólogo de mayor prestigio* de La Rioja (Muntión, 2005:50), participó desde muy temprana edad en el equipo fundado por Alejandro, y le reconoce como *uno de sus principales maestros en su vida profesional* (Vicente, 2005:51).

LA TUTELA DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Además de su faceta como docente, arqueólogo y etnógrafo, cabe destacar el considerable esfuerzo que Marcos Pous dedicó a la defensa del patrimonio navarro. Suya fue la iniciativa de promover una asociación independiente del poder político que asumiese una actitud de denuncia y movilización de la sociedad para la defensa de los bienes culturales navarros.

La iniciativa se produjo al quedar visible una fachada de una casa de la Plaza del Castillo, discordante con el resto del conjunto. Gracias a la inestimable ayuda del director del Diario de Navarra, José Javier Uranga, obtuvieron una rápida vía de comunicación con la sociedad, alcanzando una rápida difusión. Prontamente, esta asociación fue disuelta al formalizar el Ayuntamiento de Pamplona, regido por Miguel Javier Urmeneta, una comisión “De protección estética” que asumió las labores que el colectivo realizaba altruistamente y de manera más independiente. La comisión funcionó bien durante dos años, hasta que todos sus miembros dimitieron al concederse unas licencias de obra de viviendas demasiado próximas al claustro catedralicio de Pamplona y autorización para demoler edificios con elementos constructivos del siglo XIV al XVIII.

Como resultado de dichas obras, en junio de 1965 comenzó a destruirse un yacimiento existente junto a las antiguas casas del Arcedianato. Marcos Pous fue llamado por Gratiniano Nieto, Director General de Bellas Artes, para que se opusiese a tal adversidad. Gracias a la rápida intervención del arqueólogo y de la directora del Museo de Navarra, M^a Ángeles Mezquiriz, que intercedieron ante el gobernador civil (López Cancio), se pudo paralizar la obra para la realización de una excavación de urgencia. Posteriormente, al demolerse el arcedianato, pudo ejecutarse una amplia excavación dirigida por la propia M^a

⁴ La actividad de *Etniker* sigue vigente en la actualidad y su desarrollo queda plasmado en los siete volúmenes del “Atlas etnográfico de Vasconia” que han visto la luz. Para una mayor información sobre la labor de la Cátedra puede consultarse: Beguiristain, 2011.

Ángeles en 1973, obteniendo resultados fundamentales para la mejor comprensión de la historia de Pompelo (Mezquíriz, 1977).

En la narración de estos hechos, recuerda D. Alejandro con cierta aflicción, el fracaso de la asociación iniciada por él al ser fagocitada por la autoridad municipal, aunque alude a la gran labor que se inició y que dio sus frutos en gran parte de la sociedad civil, que paulatinamente fue tomando conciencia acerca de la importante tarea de mantener un patrimonio que a todos nos pertenece.

EL INICIO DE LA ETAPA CORDOBESA; UNA VIDA JUNTO A ANA MARÍA VICENT

Tras numerosos años de dedicación en Navarra y La Rioja, Marcos Pous optó por un cambio en su trayectoria profesional y puso fin a su labor docente en la Universidad en 1973. En mayo de ese mismo año contrajo matrimonio con Ana María Vicent y fue enviado por la Dirección General de Bellas Artes a Córdoba.

Su etapa en Córdoba no puede concebirse sin la figura de su mujer, a la sazón, directora del Museo provincial. Ambos se apoyaron y acompañaron en todo momento aunando sus esfuerzos en su dedicación hacia la ciudad, tanto en el incremento de los conocimientos históricos – arqueológicos de su territorio como en el desarrollo de su museo provincial, la creación de nuevas vocaciones entre el alumnado y la valerosa defensa de su patrimonio andaluz.

Desde su llegada comenzó una intensa actividad centralizada en el desarrollo de la arqueología cordobesa, inicialmente apoyando la campaña emprendida por su mujer para la creación de una facultad de Historia en la Universidad de Córdoba:

“Puedo atestiguar que todo investigador sobre cualquier aspecto histórico (...) posee en Córdoba una cantera de materiales de primer orden. Esto es archisabido en España y fuera de ella. Por ello la sugerencia de Ana María Vicent proponiendo la creación en Córdoba de una facultad de Historia es una opinión que se basa en datos objetivos que nadie puede soslayar o rebatir” (ABC).

Así estimuló a las autoridades a dotar cátedras y convocar a concurso plazas para cubrir las necesidades de enseñanza de la ciudad en dicha materia, alentando la implantación de una facultad *“con criterios modernos y flexibles”*, siguiendo el Real Decreto 1997/1973, de 22 de agosto de 1973.

Ese mismo año fue creada la Facultad de Historia, a partir del anterior colegio universitario dependiente de la Universidad de Sevilla. D. Alejandro, quien desde 1971 había sido invitado a dicho colegio a impartir diversos cursos, pasó a desarrollar una nueva labor como docente en la recién creada facultad,

“superando con su capacidad las grandes carencias en aquel amanecer universitario”
(ABC, 2/10/2002).

CÓRDOBA Y LA “ARQUEOLOGÍA URBANA”

La llegada a Córdoba de Alejandro Marcos Pous coincidió con la eclosión de las obras de expansión urbanística de la ciudad, lo que comportó un problema de convivencia entre construcción y protección cultural. Córdoba presentaba además un gran inconveniente, en lo que se suele llamar como problema de ciudades “infrapuestas”, ciudades con una extensa riqueza arqueológica en su subsuelo. A esto hubo que sumar el déficit de una legislación contundente en cuanto a la protección de bienes culturales.

En su afán por defender el patrimonio arqueológico de los avances destructivos del urbanismo cordobés, Marcos Pous y Vicent desarrollaron una amplia labor en el ámbito de la arqueología urbana. Incansablemente, realizaron excavaciones en 114 solares sin llegar a paralizar ninguna construcción, rescatando numerosas piezas y datos científicos que han permitido salvaguardar la historia de la ciudad. Estas actuaciones les granjearon numerosas enemistades entre los promotores, que veían con temor la intromisión de los arqueólogos en sus obras. Paulatinamente fue extendiéndose el rumor de que el matrimonio actuaba en contra del desarrollo urbanístico, paralizando todas las obras. A pesar de que es un hecho incierto ya que únicamente interrumpieron las obras en el Palacio de La Merced, comenzaron a perpetrarse numerosas actuaciones ilegales, amparadas por una ley débil en la materia. Incluso llegaron a recibir amenazas anónimas en su propia casa, sin cejar por ello en su empeño de amparar la esencia arqueológica e histórica de Córdoba.

Su vocación y valerosa actitud hizo que no les restasen fuerzas ni los intereses económicos preponderantes, ni la falta de un marco legal o de medios técnicos suficientes. Su actividad de defensa patrimonial no se centró únicamente en las tareas de observación a pie de obra sino que fueron mucho más allá. Realizaron una amplia labor de sensibilización a la sociedad mediante charlas y cartas al director, redactaron un anteproyecto de decreto para regular la arqueología urbana, exponiendo diferentes elementos que fueron recogidos posteriormente en la ley de Patrimonio de 1985, incluso transcribieron desde su experiencia un artículo acerca de las técnicas más convenientes para llevar a cabo una arqueología de urgencia en el ámbito de la ciudad (Marcos y Vicent, 1985). Así mismo, publicaron diferentes artículos en colaboración con J. Costa, dando a conocer los resultados de sus actuaciones en solares cordobeses como el de la plaza de San Pedro, el de la calle de San Pablo, el de la calle Osario o el solar de la Avda. del Gran Capitán (Marcos, Vicent y Costa, 1978a, 1978b, 1978c 1978d).

Siempre en sus publicaciones procuraron reflejar las circunstancias de los hallazgos, la metodología esgrimida para su estudio, las descripciones detalladas de las construcciones y materiales encontrados y las conclusiones interpretativas que ofrecían los diferentes restos. Esto, unido a una siempre detallada documentación gráfica, ha permitido legar al futuro una parte de la historia que pudo perderse para siempre en el afán constructivo en el que se sumergió Córdoba en la década de los 70. La implicación de ambos arqueólogos por documentar el importante registro arqueológico del subsuelo cordobés, les convirtió de manera implícita en unos de los mayores especialistas en la historia de la ciudad. Sus continuas campañas les permitieron esbozar un mapa topográfico – arqueológico de la “morfología histórica” de Córdoba, desde la *Corduba* prerromana (Marcos, 1976-1978), a la ciudad moderna, estudiando las fases romana, islámica y cristiana bajo –medieval.

EL MUSEO PROVINCIAL, ENTIDAD CORDOBESA

Las labores anteriormente relatadas se desarrollaron en el marco logístico del museo arqueológico provincial de Córdoba, dirigido desde 1959 por Ana María Vicent y en el que D. Alejandro colaboraba activamente ayudándola. El museo, tras numerosos años de entrega de Ana María, se había convertido “*en uno de los tres museos arqueológicos más importantes de España (...) y en el más bonito*”.⁵ El museo logró erigirse como una institución cultural emblemática para la ciudad por sus actuaciones en diferentes direcciones:

Desempeñó un papel fundamental en la difusión del Patrimonio histórico Cordobés, al estudiarse numerosas piezas del museo, incorporarse otras inéditas y realizar un seguimiento sobre restos cordobeses dispersados por diferentes puntos del país. Con este fin, el matrimonio fundó en 1975 la revista *Córdoba Archæologica*, originando una vía de comunicación para informar de las novedades del museo y de las nuevas actuaciones en materia de arqueología urbana. Allí se sucedieron aportaciones no solo de profesionales acreditados, sino de jóvenes licenciados que tenían en dicha publicación la oportunidad de dar a conocer sus primeras experiencias investigadoras.

La preocupación que ambos tuvieron durante toda su vida por la docencia y la convicción de que la educación desde la infancia desempeñaba un papel transcendental en el desarrollo cultural del país, motivaron además que Marcos Pous crease un Servicio de Investigaciones de Arqueología Urbana de Córdoba (SIAUCO) dependiente del museo. Este servicio no solamente colaboraba en las labores de difusión del museo, sino que ayudó a consolidar la nueva arqueología urbana en Córdoba y fue una importante oportunidad de

⁵ Carta de Alejandro a Mr. Darwin Porter para la edición de una guía turística sobre España y Marruecos).

aprendizaje para los nuevos alumnos de la facultad de Historia, a los que se les cedió siempre con gran gusto las instalaciones del museo para ahondar en sus conocimientos e investigaciones. Además, la colaboración entre el museo y la Facultad de Historia fue más allá y D. Alejandro impartió anualmente cursos monográficos dirigidos a posgraduados. Tal y como recuerdan como afecto sus alumnos

“Tanto Ana María Vicent como Alejandro Marcos pusieron siempre a nuestra disposición los recursos necesarios para el desarrollo de nuestros trabajos de investigación; todo ello con la paciencia y entrega propia de verdaderos maestros”
(Convenio UCO – GMU, 2008).

ALEJANDRO MARCOS POUS COMO CONSERVADOR

Por último cabe destacar el trabajo de Marcos Pous como conservador del museo provincial de Córdoba, puesto al que accedió en 1980 al aprobar las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos. Como conservador se encargó del cuidado de las piezas, del asesoramiento en la tasación y adquisición de piezas para el museo y de su estudio y fichaje. Además, en colaboración con la directora, ordenó la biblioteca del museo clasificándola según nuevos criterios (recordamos su experiencia previa en la biblioteca de la escuela española de arqueología en Roma), la ordenación del fichero fotográfico, la musealización de diferentes exposiciones, parte de la actividad administrativa del museo, tareas pedagógicas, redacción junto a su mujer de una guía y de las bases museológicas para la extensión del museo, etc.

Conjuntamente, bien de manera individual, bien en colaboración con Ana María, investigó y publicó diferentes elementos almacenados o expuestos en el museo; algunos de valor excepcional, como los veintidós tesorillos de moneda hispano-árabe que almacenaba el museo (la mayor cantidad de hallazgos numismáticos andalusíes conocidos hasta el momento), (Marcos y Vicent, 1990). Con tan dilatada experiencia no es extraño que en 1987 asumiese el cargo de director en funciones del museo.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Su labor como conservador se desarrolló en toda su magnitud en el Museo Arqueológico Nacional, al que fue trasladado en el año 1998, con el cargo de Director del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas. Allí asumió las tareas de remodelación de la sala de su departamento, restauración y conservación de piezas, revisión de los almacenes o análisis de las propuestas de adquisición de nuevas piezas.

Su estancia en el M.A.N se preveía breve en principio ya que Marcos Pous se jubiló en 1990, sin embargo se le encargó la preparación técnica y

administrativa y la realización de la exposición sobre la Historia del M.A.N. Tal y como suscribió D. José M^a Luzón Noqué, director en funciones del museo en 1990, en una misiva a D. Alejandro:

“El afecto que te has ganado de todos no solo en el tiempo, desgraciadamente corto, en que has estado al frente del departamento de antigüedades griegas y romanas. Tu amplísima experiencia en lo que es un museo, y tu enorme interés por tantas cosas, te han hecho acreedor de la fama de sabio que te has ganado entre todos. Por ello ha tenido una extraordinaria acogida en el Museo Arqueológico Nacional, la idea de que seas tú el alma de esa exposición en la que tenemos puesta tanta ilusión, y de la que puede depender grandemente el futuro de este centro”.

A lo largo de tres años, D. Alejandro trabajó incansablemente como comisario de la exposición denominada *“De gabinete a museo. Tres siglos de historia”*, con el objeto de *“proporcionar al público una noción visualizada de la naturaleza del M.A.N. mostrando la amplitud cronológica y geográfica de sus fondos y el origen de ellos”* (Marcos, 1993:15). A través de 500 piezas, Marcos Pous estableció un orden cronológico con el fin de manifestar los aspectos más significativos de la historia del museo desde una visión panorámica y sintética: su origen, grandes colecciones, la esencia *“enciclopédica”* de la institución, piezas dispersas, etc. La exposición organizada por el comisario, con la colaboración de Marina Chinchilla, Cristina González y Ana Cabrera, se consideró *“la más compleja que hasta entonces se había gestionado”*.

Además de poner en funcionamiento la aclamada exposición, durante dos años dirigió trabajos internos realizados por becarios sobre la localización, identificación y catalogación de vidrios antiguos y otros fondos del M.A.N., quedando inconclusos. Desde 1994 se reconoció su grata labor en el Museo, siendo nombrado primer miembro honorario del mismo por el ministro del ramo.

CONSIDERACIONES FINALES

Alejandro Marcos Pous ha sido un autor prolífico, con más de un centenar de publicaciones entre libros, artículos y comunicaciones a congresos; versadas en diferentes aspectos históricos, desde cuestiones sobre arte esquemático (Marcos, 1982-1983) a disertaciones sobre los matrimonios de Sancho IV de Castilla (Marcos, 1956), aunque la mayoría se refieren a los períodos romano, tardo-romano y altomedieval. Sus obras se han circunscrito generalmente a los territorios navarro, riojano o cordobés y se conceptúan en una sólida base descriptiva y tipológica, procurando invariablemente la divulgación de conocimientos sin renunciar a la consecución de un horizonte científico acorde a su profesión.

Ha publicado en numerosas revistas como *Archivo Español de Arqueología*, *Cuadernos de Historia Primitiva*, *Revista Príncipe de Viana*, *Rivista di archeologia*

cristiana, Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra, Berceo, Boletín de la Real Academia de Córdoba o Córdoba archaeologica. También en diferentes países como Italia o Alemania, ayudando a la arqueología española a traspasar sus propias fronteras. Algunas de sus publicaciones, a pesar de encontrarse tal vez desfasadas debido al importante avance que ha sufrido la arqueología de nuestro país en los últimos años, han sido y siguen siendo referente en recientes investigaciones, especialmente en La Rioja y Córdoba.

Sin embargo, el legado de Marcos Pous excede con creces a su obra. Su vocación por la docencia, inherente a su persona, ha determinado tanto su vida profesional como la personal; ya que siempre ha entendido que *“la educación desde la infancia es un factor clave aún hoy en día para cambiar y mejorar la situación de este país”*. De sus numerosos alumnos, un alto porcentaje de ellos se dedican actualmente a impartir docencia en diferentes universidades o instituciones educativas, u ocupan cargos administrativos relacionados con la gestión patrimonial e incluso ostentan cargos directivos en museos arqueológicos o etnográficos.

Todos ellos guardan un emotivo recuerdo de quien en su día fue su profesor, su maestro y, con el tiempo se convirtió en un verdadero amigo. Su entrega y dedicación para y por el alumnado, el apoyo brindado en todo momento, le ha granjeado al arqueólogo un afecto más valioso que cualquier publicación.

Su discípula, Amparo Castiella, recuerda con admiración y añoranza los conocimientos exhaustivos de su maestro, quien *“se deleitaba dando clases, con un gran manejo de las fuentes, siempre pendiente de la enseñanza”*. Ciertamente, D. Alejandro es en esencia un esteta, un humanista con una formación distinguida en Italia, un comunicador nato de conocimientos; característica que recalca también su antiguo alumno Luis Vicente Elías, antropólogo riojano. *“Lo que teníamos delante de nosotros era un gran libro, una extensa biblioteca, que nos hablaba del hoy y del pasado (...) Recordamos su saber sobre temas de arqueología, historia, arte, etnografía, que de alguna forma le eran afines a su formación. Pero recordamos sus conocimientos de botánica, geología, geografía, etc., que le permitían darnos una visión global de la zona que recorríamos”*. (Elías, 2005:54-55)

D. Alejandro ha sembrado y encauzado vocaciones allí donde ha impartido su magisterio, transmitiendo a sus alumnos la curiosidad e inquietud que otorga el verdadero aprendizaje y haciendo atractivo el conocimiento. Además de su docencia en Navarra y Córdoba, el arqueólogo ha impartido en diferentes universidades cursos monográficos de variada temática: Gnosis griega, Sinagogas helenístico – romanas, Raíces griegas de la pintura funeraria tardorromana etc. Su labor de difusión se ha completado con más de 75 conferencias en ciudades y pueblos, participaciones en coloquios, debates, entrevistas en radio y televisión, artículos de divulgación y opinión en prensa.

Su faceta docente se ha visto completada con la etnografía y la museología, como ya se ha indicado en apartados anteriores. Pero quizá, la labor que más se debe destacar por la herencia que nos ha donado, es la defensa del patrimonio arqueológico. Tanto en Navarra, como en La Rioja o Córdoba, solo o junto a su mujer Ana María, D. Alejandro siempre ha procurado *“sensibilizar a la población sobre la necesidad de proteger y estudiar los valores históricoarqueológico-artísticos de la ciudad y ayudar a los que ya manifestaban ese interés”* (Marcos, 1996:154). Esta actividad le ha supuesto en ocasiones ciertas hostilidades, e incluso se le llegó a declarar persona *“non grata”* en el ayuntamiento de Calahorra en 1973. A pesar de ello siempre ha persistido en su actitud de servicio y defensa del patrimonio español.

Alejandro Marcos Pous ha sido arqueólogo, etnógrafo, profesor, conservador y museólogo, pero ninguna de esas facetas le ha sido reconocida en toda su extensión en el panorama español actual. Quizá lo que más se deba destacar de su figura es que ha sido siempre un pionero en su tiempo, un innovador, un creador. Fue el primer estudiante en viajar a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, el fundador del seminario de arqueología en Navarra, precursor de la arqueología y la etnografía científica en La Rioja, impulsor de colectivos sociales para la defensa del patrimonio, promotor de la creación de una facultad de Historia en la Universidad de Córdoba, primer miembro honorífico del Museo Arqueológico Nacional, etc.

Su reconocimiento tal vez se haya visto mermado en beneficio de la labor de su mujer Ana María Vicent, una mujer luchadora, de gran vocación, que siempre se ha visto acompañada y apoyada por su marido.

Marcos Pous ha efectuado su actividad en muchas regiones, donde siempre ha favorecido la preparación de un amplio grupo de arqueólogos, la intensificación de la actividad arqueológica y su difusión científica. Pero sin duda, su mayor tesoro es el cariño y admiración que se ha ganado entre todas las personas que han tenido la suerte de trabajar a su lado, siempre transmitiendo, con su fino humor, su paciencia, su actitud vital, su humildad y su entrega, una manera de ver la arqueología y también la propia vida.

Agradecimientos

Este artículo refleja los recuerdos y vivencias de diferentes personas que, debido a la amistad que sienten por Alejandro, han querido compartir conmigo. Especial reconocimiento merecen Amparo Castiella y M^a Amor Beguiristain, quienes me han ayudado a conocer mejor la figura de Alejandro y su vital importancia en la vida arqueológica de Navarra y La Rioja. Es necesario

agradecer también la ayuda prestada con gran diligencia por Carlos Muntión y Luis Vicente Elías, muy predispuestos a colaborar en este pequeño homenaje.

Por último no puedo dejar de mencionar a D. Alejandro, agradeciendo en todo momento la paciencia que ha tenido conmigo y el cariño con el que me ha tratado, confiándome sus escritos y sus recuerdos, aun en un momento muy delicado de su vida personal. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

BEGUIRISTAIN, M^a Amor (2011). "José Miguel de Barandiarán en la Universidad de Navarra", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 86, 321-341.

BENDALA GALÁN, Manuel, (1972). "Los llamados 'Columbarios' de Mérida", *Habis*, 3, 223-254.

BLANCO FREIJEIRO, Antonio (1978). "Mosaicos romanos de Mérida", *Corpus de mosaicos romanos de España*, Fasc. I, C.S.I.C., Madrid.

CONVENIO UCO-GMU, (2008). "Una vida dedicada a la arqueología. Ana María Vicent Zaragoza y Alejandro Marcos Pous, en homenaje", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, 16-20.

DURÁN CABELLO Rosalía – María y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. Germán, (2004). "Veinticinco años de arqueología urbana en Mérida", *PAUAM*, 30, 153-166.

ELÍAS PASTOR, Luis Vicente (2005). "Por el alto Cidacos en 1967", *Piedra de Rayo*, 19, 51-59.

MARCOS POUS, Alejandro (1946). "Las hachas del Bronce Atlántico", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXII, 210 ss.

MARCOS POUS, Alejandro (1950). "El problema de la localización de Mainake", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXV, 118 ss.

MARCOS POUS, Alejandro (1954). "I recenti scoperti sotto la basilica di San Marco", *Rivista di archaeologia Cristiana*, XXXI, 233 ss.

MARCOS POUS, Alejandro (1956). "Los dos matrimonios de Sancho IV de Castilla", *Itálica: Cuadernos de Trabajo de la escuela española de Historia y Arqueología en Roma*, 8, 7-108.

MARCOS POUS, Alejandro (1957a). "Consideraciones en torno al aspecto del presbiterio realizado de la basilica de San Pedro in Vaticano", *Cuadernos de trabajo de la escuela española de Historia y Arqueología en Roma*, IX, 145 ss.

MARCOS POUS, Alejandro (1957b). "Untersuchungen zum kompositioneschema vorromanisches römischer Chorschranken von der byzantinischen bis zur longobardischen Zeit", *Karolingische und Ottonische Kunst*, Wiesbaden, 236-252.

MARCOS POUS, Alejandro y ALMAGRO BASCH, Martín (1958). "Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida", *Revista de Estudios Extremeños*, XIV, 74 ss.

MARCOS POUS, Alejandro y MENSUA, Salvador (1959). "Un hallazgo lítico del Paleolítico inferior del término de Lumbier (Navarra)", *Príncipe de Viana*, 76-77, 217-225.

- MARCOS POUS, Alejandro (1961a). *Los cancelos paleo-cristianos de la ciudad de Roma*, Tesis inédita, presentada en la Universidad Complutense de Madrid.
- MARCOS POUS, Alejandro (1961b). "Dos tumbas emeritenses de incineración", *Archivo español de Arqueología*, XXXIV, 90-103.
- MARCOS POUS, Alejandro y CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo (1971). "Estratigrafía en la zanja AM-I, 1 de Libia (Herramélluri)", *Berceo*, 81, 111-125.
- MARCOS POUS, Alejandro (1973). "Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966", *Miscelánea de arqueología riojana* (Coord. Javier Cañada Sauras), 9-52.
- MARCOS POUS, Alejandro (1974): "Aportaciones a la epigrafía romana en La Rioja", *Berceo*, XXVII, 119-134.
- MARCOS POUS, Alejandro (1976 - 1978). "Aportaciones a la localización y conocimiento de la Corduba Prerromana", *Ampurias: revista de arqueología, prehistoria y etnografía*, 38-40, 415-422.
- MARCOS POUS, Alejandro, VICENT ZARAGOZA, Ana María, COSTA Joaquín (1978a). "Trabajos arqueológicos en un solar de la plaza de San Pedro (Córdoba), abril-septiembre 1973", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 195-201.
- MARCOS POUS, Alejandro, VICENT ZARAGOZA, Ana María, COSTA Joaquín (1978b). "Trabajos arqueológicos en un solar de la calle de San Pablo (Córdoba)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 203-207.
- MARCOS POUS, Alejandro, VICENT ZARAGOZA, Ana María, COSTA Joaquín (1978c). "Trabajos arqueológicos en un solar de la calle Osario (Córdoba)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 209-213.
- MARCOS POUS, Alejandro, VICENT ZARAGOZA, Ana María, COSTA Joaquín (1978d). "Excavaciones arqueológicas en un solar de la Avda. del Gran Capitán (Córdoba)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 215-219.
- MARCOS POUS, Alejandro (1979). *Trabajos arqueológicos de la Libia de los Berones (Herramélluri, Logroño)*, Logroño.
- MOLESTINA, M. C. y MARCOS, A. (1979): Formas nuevas o poco comunes de Terra Sigillata Hispánica, *Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones*, Logroño.
- MARCOS POUS, Alejandro (1982-1983). "Sobre el origen neolítico del arte esquemático peninsular" *Corduba archaeologica*, 9, 13-50.
- MARCOS POUS, Alejandro y VICENT ZARAGOZA, Ana María (1985). "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, 231-252.
- MARCOS POUS, Alejandro y VICENT ZARAGOZA, Ana María (1990). "Los tesorillos de moneda hispano-árabe del Museo Arqueológico de Córdoba", *Actas III Jarique de Numismática Hispano-Árabe*, Madrid, 183-218
- MARCOS POUS Alejandro, CASTIELLA RODRÍGUEZ Amparo, BEGUIRISTAIN GURPIDE M^a Amor (1990). "Estela discoidea Paleocristiana de Herramélluri (Rioja, España)", *Actes des Journées de Carcassonne 1987*, Carcassone, 61-66.
- MARCOS POUS, Alejandro (Coord.), (1993). *De gabinete a Museo, tres siglos de Historia: Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- MARCOS POUS, Alejandro (1996). "De situ Graccurreis. Desde el siglo XVI hasta las excavaciones inéditas de 1969", *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 4, 107-172.

MARCOS POUS Alejandro, CASTIELLA RODRÍGUEZ Amparo, BEGUIRISTAIN GURPIDE M^a Amor (2006). "Excavando en los recuerdos", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 14, 9-38.

MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Ángeles (1977). "Excavaciones en terrenos del antiguo arcedianato de la catedral de Pamplona, 1973", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Madrid, 175-180.

MUNTIÓN HERNÁEZ, Carlos (2005). "Marcos Pous y la etnografía riojana", *Piedra de Rayo*, 19, 48-50.

RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (1990). "Orígenes de la ciudad romana de Ampurias", *Gerión*, 8, 163-210.